

TESIS VIII

¿Se abre la etapa del trotskismo?

Alrededor del año 1974 se produce un salto en el ascenso de la revolución socialista mundial y en la crisis del imperialismo que indica que hemos entrado en una nueva etapa del ascenso revolucionario mundial. Esta cuarta etapa es la de la crisis generalizada del imperialismo y de los estados obreros burocratizados, de la terminación del *boom* económico, del comienzo de la revolución socialista europea con Portugal y de la revolución política generalizada en los estados obreros, de la crisis aparentemente definitiva del stalinismo. Veamos cada uno de estos problemas.

El triunfo vietnamita en la guerra pareciera ser el punto de arranque de la nueva etapa, ya que significó la primera derrota militar del imperialismo norteamericano en toda su historia. Esto le ha producido una crisis de conducción política burguesa, agravada por la crisis económica que se ha profundizado cada vez más. La derrota norteamericana ha alentado, dando fuerzas redobladas, al ascenso revolucionario en todo el orbe. Querriamos insistir en que el triunfo de Vietnam no sólo es una derrota parcial sino que provoca la primera crisis aguda del imperialismo norteamericano, la crisis de su burguesía que no sabe qué camino adoptar frente al ascenso de la revolución mundial.

El otro aspecto de esta crisis es el fin del *boom* económico generalizado, tanto en el mundo de los países metropolitanos como en los estados obreros burocratizados. La crisis de los años 1974-1975 se ha ido agudizando año tras año adquiriendo un carácter crónico y generalizado: abarca todo el mundo, no sólo los países capitalistas. Quizá los que mayor crisis económica tienen son los estados obreros, como lo demuestran Cuba, Polonia, Hungría, Rumania, Yugoslavia. Se demuestra así en forma contundente que la conducción burocrática de las economías de los estados obreros es nefasta, lleva a una crisis inevitable.

Ni el imperialismo ni la burocracia son capaces de darse una política para salir de esta crisis crónica que se acentúa cada vez más.

La crisis crónica es acompañada por el comienzo de la revolución socialista en Europa, con la Revolución Portuguesa y las grandes movilizaciones de masas, y por la crisis de conducción de todas las burguesías europeas. Antes de la Revolución Portuguesa, el proletariado europeo había librado grandes batallas, cuyo punto más alto fue la gran huelga general de 1968 en Francia; el proletariado italiano e inglés habían luchado sin tregua para impedir el descenso de su nivel de vida y trabajo. Pero la Revolución Portuguesa abre una nueva etapa de la revolución socialista europea. Al hacer estallar una dictadura fascista se abre un proceso incipiente de poder dual, que no se había conocido desde la inmediata postguerra en ningún otro país —a excepción de los del este de Europa donde se dio un comienzo de revolución política, como en Hungría o Checoslovaquia—. Este proceso revolucionario portugués, generalizado a toda Europa occidental, tiene su réplica en los países del oriente de Europa, en las grandes huelgas y movilizaciones polacas, etcétera.

La derrota del imperialismo norteamericano ha alentado el ascenso del movimiento revolucionario en el mundo colonial, que se combine con el ascenso europeo. Es así como nos encontramos con los grandes triunfos de Nicaragua y de Irán, por un lado; con la continuación del ascenso en Centroamérica, especialmente en El Salvador, por otro lado; y con el nuevo ascenso revolucionario que comienza en toda Latinoamérica.

Esta nueva etapa que aparentemente se ha abierto hace pocos años en el ascenso revolucionario mundial, todavía no ha hecho aparecer al proletariado soviético. Pero ya hay síntomas de que éste va a aparecer en el proceso histórico, como ya se está manifestando con el proletariado norteamericano, que ha comenzado desde hace varios años algunas luchas de importancia de carácter económico.

Con la entrada en el proceso de la revolución socialista mundial de estas dos clases obreras, la revolución mundial tendrá una aceleración colosal; sobre todo si se le suma el proletariado alemán y japonés, principalmente por su tradición el alemán (que tampoco ha jugado un papel protagónico decisivo ni siquiera en el proceso revolucionario en curso actualmente en Europa).

Si estas tendencias se confirman, fundamentalmente la crisis crónica y acelerada de los estados obreros burocratizados y del stalinismo, junta con una intensificación del ascenso revolucionario, se habría abierto la época del trotskismo, de la superación de la crisis de dirección del proletariado, por nuestra transformación en partidos con influencia de masas. Se abriría así, por lo tanto, la época de las nuevas revoluciones de octubre triunfantes.

ANTERIOR **INDICE** **POSTERIOR**